

CELCIT. Dramática Latinoamericana 416

LA HISTORIA DE IXQUIC

(Relatos del Popol Vuh)

Rubén Pagura

PERSONAJES: unipersonal

INVOCACION (instrumental)

Escena 1

Relator: Había una vez, en el antiguo mundo maya, un señorío llamado Xibalbá. También le decían "El reino de la muerte", porque allí habitaban los causantes de todos los males que sufrían los hombres. El Señor Cuchumaquic, por ejemplo, Señor de Xibalbá, era el causante de los derrames de sangre que sufrían los hombres. El brujo Xiquiripat, su hermano, provocaba tormentas y terremotos que destruían pueblos enteros, y hasta se decía que tenía prisionero al sol.

Porque esta historia ocurrió hace muchos años, tantos que todavía el sol y la luna no brillaban. Y así pasaban los Señores de Xibalbá provocando desastres con su señorío. Sólo una persona en la corte era inocente de todas estas desgracias: la joven Ixquic, la hija del Señor Cuchumaquic, que era como de otro planeta, incapaz de hacerle mal a nadie. Por eso, cuando su padre le dijo que la casaría con su primo Ahtok, el hijo del brujo Xiquiripat, la invadió una tristeza inmensa...

Ixquic: No es justo que mi padre disponga así de mi vida, sin consultarme siquiera. ¡Casarme con mi primo AhTok, ese bruto! Sólo piensa en pelear, en ser capitán, ¡ese orgulloso! ¡Tener que dejar estos jardines para irme a vivir a la casa de una familia que detesto! Mi tío Xiquiripat... su mujer, esa gorda que parece un sapo a punto de reventar... ¿Por qué, papá?

Relator: En ese momento, una sombra surgió detrás de un arbusto y cayó sobre ella.

HunHunapú: (Trata de aprisionar a Ixquic, que se le escapa. Reaccionando)

No grites. Por favor, no llames a los guardias. Ya me voy.

Ixquic: ¿Quién eres?

HunHun: No quise hacerte mal. Discúlpame.

Ixquic: ¡No te muevas o grito! ¿Qué querías hacer?

H.Hunapú: Secuestrarte.

Ixquic: ¿Qué? ¿Secuestrarme? ¿Y para qué?

H. Hunapú: Los soldados se llevaron a mi papá y a unos amigos. Están amenazados de muerte. Queremos salvarlos. Ibamos a usarte de rehén.

Ixquic: ¿Iban? ¿Hay alguien más?

H. Hunapú: Sí. Me esperan en la selva contigo. Soy un torpe. Perdóname. Y cuídate.

Ixquic: ¡No te muevas! ¿Cómo te llamas?

H. Hunapú: Por favor, déjame ir. Sabemos que tú no tienes la culpa de lo que hace tu padre.

Ixquic: Mi padre no hace mal a nadie. Si lo que dices es verdad, debe ser cosa de los soldados.

H. Hunapú: ¡Es verdad! Por favor, déjame ir.

Relator: El muchacho estaba blanco como la cal. Ixquic vio en su mirada algo bueno. Y ya más tranquila, hasta lo encontró guapo. Tenía ojos profundos y negros como la noche, y aspecto salvaje y atractivo. Lo comparó con su primo AhTok, con su manera artificial de vestirse y hasta de pintarse, con sus modales groseros, y se le ocurrió una idea...

Ixquic: ¿Me prometes una cosa y te dejas ir?

H. Hunapú: ¿Qué?

Ixquic: Prométeme que los tuyos no me harán mal, y me voy con ustedes.

H. Hunapú: ¿Qué?

Ixquic: ¡Qué me secuestres!

H. Hunapú: ¿Qué?

Ixquic: Mi padre quiere casarme con mi primo AhTok, y yo no quiero. Ustedes me secuestran, liberan a los suyos, y yo pongo mis condiciones para regresar a casa.

H. Hunapú: ¿Estás hablando en serio?

Ixquic: ¡Por supuesto! ¿Cómo te llamas?

H. Hunapú: Hun Hunapú.

Ixquic: ¡Qué nombre más bonito! Ven, Hun Hunapú. Vámonos por aquí.

Guardia: ¡Alto!

Relator: Dos guardias salieron del bosque. Un dardo se clavó en el brazo de Hun Hunapú y en cuestión de segundos éste cayó paralizado. Ixquic salió corriendo al palacio de su padre, a pedirle que ayudara a su nuevo amigo. Y mientras corría, le pareció que del canto de los pájaros y del murmullo del viento entre los árboles, salían voces que le decían: "Ixquic, pregunta por mí. ¡Ixquic, pregunta por mí!"

CANCIÓN: IXQUIC, PREGUNTA POR MI

Ixquic, pregunta por mí.

Por mi niño perdido en Ixtahuacán

por mi nieta en Sololá

por mi abuelo Xan de Atitlán

mi hermano en Joyabaj.

Por los muchachos que se llevaron del Quiché

por la marimba de los abuelos de Utatlán

por las milpitas que destruyeron en Chajul

y los ranchitos de la gente de Amacchel.

Ixquic, pregunta por mí.

Tantas son las preguntas sin contestar

como estrellas sin contar.

Si ves al Señor, hazme el favor

Pregunta donde están

Esos muchachos que se llevaron del Quiché

y la marimba de los abuelos de Utatlán
y las milpitas que destruyeron en Chajul
y los ranchitos incendiados en Amacchel.

Ixquic, pregunta por mí.

Escena 2

Cuchumaquic: ¡ En primer lugar, baja la voz ¡ Y en segundo lugar, pídele permiso a tu tío Xiquiripat para hablar.

Ixquic: Tienes que salvar a un muchacho, papá. Se lo llevaron los soldados. Dijeron que lo iban a matar.

Cuchumaquic: ¿Un muchacho? ¿Quién es?

Ixquic: Un campesino. Estaba...jugando a la pelota y se le cayó en nuestro jardín.

Xiquiripat: ¿Un campesino? Han visto sospechosos merodeando el palacio estos días. Voy a hablar con mi hijo AhTok, a ver que sabe de esto. Tranquilízate, Ixquic. Si ese muchacho es inocente, no tiene nada que temer.

Relator: Ixquic esperó a que su tío saliera del cuarto y entonces le dijo a su padre...

Ixquic: Papá, no es inocente...

Cuchumaqui: ¿Qué?

Ixquic: ¡Pero es inocente!

Cuchumaquic: ¿Qué no es inocente? ¿Por qué?

Ixquic: Prométeme que no le harán daño si te cuento lo que pasa con él, ¿sí?

Cuchamaquic: Está bien. Habla.

Ixquic: Quiso secuestrarme.

Cuchamaquic: ¿Quién?

Ixquic: El muchacho. Para cambiarme por su padre y sus hermanos. Se los llevaron los soldados. Temen por su vida, papá. Ayúdalos.

Cuchamaquic: ¿Temen por su vida? ¿Qué quieres decir? Aquí nadie tiene que temer por su vida... si es inocente.

Ixquic: Papá, he oído decir que está desapareciendo gente. Que tío Xiquiripat hace ceremonias con sangre humana. Me da miedo, papá.

Relator: En ese momento entró el brujo Xiquiripat en la cámara...

Xiquiripat: AhTok va a buscar a los guardias. Pronto sabremos quién es ese muchacho. ¿Qué fue lo que viste tú, Ixquic?

Cuchumaquic: Dice que el muchacho estaba jugando a la pelota y se le cayó en el jardín... pero de todos modos, sería bueno verlo.

Ixquic: Papá... me prometiste...

Cuchumaquic: Sí, ya sé. Xiquiripat, hay algo que me ha contado Ixquic, y que me ha puesto a pensar...

Relator: En ese momento, un guardia entró en la cámara...

Guardia: Helou, helou, helou (susurra algo al oído del brujo y este lo despide).

Xiquiripat: ¡Te salvaste por un milagro, Ixquic! Dice el mensajero que ese muchacho que querías ayudar era un rebelde que nuestros soldados andaban buscando hace tiempo. Un tipo peligroso. Se resistió y murió en un enfrentamiento con los guardias.

Ixquic: ¡No pudo haberse resistido! Cayó paralizado, papá. Yo lo ví.

Cuchumaquic: Esto no me gusta, Xiquiripat. Creo que se nos está yendo la mano. AhTok tiene que controlar más esto.

Xiquiripat: Mi hijo tiene todo bajo su control. Los rebeldes de la selva tienen cómplices entre los campesinos, lo sabes bien. La población juiciosa y trabajadora no tiene nada que temer, Ixquic. Pero también es cierto, Cuchumaquic, que hay aldeas enteras que han querido apropiarse de tus tierras, engañadas por esos rebeldes. Y eso, ¿no es peligroso? Si las hormigas se comen tu jardín, ¿no las matas? ¿Qué fue lo que te contó Ixquic?

Cuchumaquic: Ya no importa.

Xiquiripat: Bien. Sigamos hablando de la boda.

Escena 3

Relator: Ixquic abandonó en silencio la cámara de su padre y se echó a llorar en brazos de Ixcanil, la criada. Ixcanil la consoló y le contó la historia de un milagro que había ocurrido en Xibalbá. Después de matar a Hun Hunapú, los soldados, le habían cortado la cabeza y la habían colocado en el árbol seco, a la entrada de la ciudad, para darle miedo a la gente que pasara por allí. Ni bien hicieron con esto, los soldados vieron con sorpresa como el árbol se llenaba de flores y de jícaros, por obra de la cabeza de Hun Hunapú. Y esto fue lo que Ixcanil le contó a Ixquic:

CANCIÓN: EL NAHUAL

Nos dicen nuestros abuelos

que tenemos un nahuatl

un río, una flor, un pájaro

como un doble natural.

No somos un solo cuerpo

tenemos otra mitad
que anda en la naturaleza
y que debemos cuidar
que anda en la naturaleza
ése es nuestro nahual.

Nos dicen nuestros abuelos
que la vida seguirá
a pesar de los que quieren
el sol al hombre negar.
No saben esos soldados
que andan en la oscuridad
que no con matar a un hombre
se acaba con su nahual
que no con matar a un hombre
se acaba con su nahual.

Cuando un hombre se muere
se convierte en su nahual
en una estrella lejana
en una ranita o en un quetzal.

No llores más, muchacha
que tu amor no se murió
en un árbol de jícaro
se convirtió.

Relator: Ixquic oyó la historia del árbol del jícaro y dijo...

Ixquic: ¡Tengo que ver ese árbol!

Ixcanil: ¿Estás loca? -le dijo Ixcanil, la criada, moliendo granos de maíz en su metate- Tu padre ordenó pena de muerte al que se acerque a él. Además, está vigilado por los guardias, Ixquic. Es peligroso.

Ixquic: Ixcanil, ¿has oído hablar de las raíces de cierto árbol que pueden convertirte en tu nahual?

Ixcanil: Las conozco. Si tomas el jugo que sueltan, puedes convertirte en animal. Pero es peligroso, Ixquic. Sé de muchos que no han vuelto de ese viaje.

Ixquic: Es la forma de burlar a los guardias del árbol. Convertida en mi nahual no llamaré la atención. ¿Qué dices?

Ixcanil: Que es una locura. (Ixquic la convence con su mirada) Ixquic... Ven, vamos al bosque. Sé dónde encontrar esas raíces.

Escena 4

Relator: Ixcanil llevó a Ixquic al bosque y allí encontraron a un viejo muy viejo que les dio las raíces mágicas. Echaron unas gotas del jugo en su lengua, y al momento...

Ixcanil: ¡Ixquic! ¿Qué cuello más esbelto y hermoso tienes! ¡Qué patas más finas y elegantes!

Ixquic: ¡Ixcanil! Te estás poniendo verde. ¡Tu cuerpo se encoge! ¡Y tus piernas, se te estiran!

Ixcanil: ¡Es cierto! ¡Puedo dar unos brincos enormes! ¡Soy rana!

Relator: Un rato después, los guardias del árbol vieron pasar por la selva, cerca del camino, una hermosa venadita. Uno de ellos sintió deseos de cazarla, (el guardia recibe una patada de su superior) pero no podía descuidar su puesto. Y al momento... (Una ranita cruza brincando el camino. El soldado intenta aplastarla, pero es reprimido por su superior) Apenas llegó al árbol, Ixquic volvió a convertirse en mujer, pero Ixcanil prefirió quedarse convertida en rana, para avisar con su canto si alguien se acercaba. Ixquic volvió a ver hacia arriba y se llevó la sorpresa.

Ixquic: ¡Está lleno de jícaros! ¿Es éste el árbol que ayer estaba seco? ¿Pasará algo si corto uno de esos jícaros?

H.Hunapú: ¡Ixquic!

Ixquic: ¿Eh? ¿Eres tú, Ixcanil?

H.Hunapú: No . Soy yo. Aquí, arriba.

Ixquic: ¡Hun Hunapú!

Relator: La cabeza de Hun Hunapú era como un fruto más en el árbol. Brillaba como con luz propia, y a Ixquic no le dio miedo para nada.

H.Hunapú: ¿Para qué viniste a verme, Ixquic?

Ixquic: Necesitaba verte. Pedirte perdón por lo que te hicieron. Yo intenté ayudarte, quise salvarte... ¡Ay, si pudiera volverte a la vida!

H.Hunapú: ¿Qué harías?

Ixquic: Me iría contigo. Me da miedo mi tío, el brujo Xiquiripat. Me empieza a dar miedo mi papá. Detesto a AhTok. ¡Ay, si pudiera tenerte conmigo!

H.Hunapú: ¿De veras quieres tenerme contigo?

Ixquic: Sí.

H.Hunapú: Extiéndeme la mano.

(Ixquic extiende su mano hacia la cabeza de Hun Hunapú, y este, sorprendentemente, le lanza un esupitajo.)

H.Hunapú: No temas. Con mi saliva te dí mi descendencia.

Relator: Ixquic volvió a ver su mano, pero la saliva había desaparecido.

H.Hunapú: Cuídame y protégeme, y verás salir el sol.

Ixquic: ¿Qué quieres decir? ¿Tú crees en el sol? Papá dice que el sol es un invento de los envidiosos para opacar el brillo de Xibalbá.

H.Hunapú: Creo que el sol saldrá cuando caiga Xibalbá, cuando nuestros hijos maten al Señor Cuchumaquic.

Ixquic: ¿Nuestros hijos matarán a papá? ¿Por qué?

H.Hunapú: El mismo se los pedirá.

(Canta la ranita)

Ixquic: ¡Es Ixcanil! ¡Alguien viene!

H.Hunapú: Adiós, Ixquic. Tengo que irme.

Ixquic: ¡No te vayas! ¡Hun Hunapú! ¿Qué tengo que hacer?

H.Hunapú: ¡Adiós, Ixquic!

Relator: La cabeza de Hun Hunapú se había convertido en un jícara como los demás. Ixquic exprimió rápidamente un poco de jugo mágico en su boca. Cuando el soldado llegó al árbol, alcanzó a ver una hermosa venadita que se perdía en la selva. (El guardia ve pasar a la ranita, e intenta aplastarla) Algunos dicen que Ixcanil fue sorprendida por los soldados, y no se supo más de ella. Pero otros dicen que se escapó y prefirió quedarse convertida en rana, brincando en los charcos y anunciando la llegada de las lluvias.

Escena 5

Relator: Pasó el tiempo. Se acercaba el día de la boda, y el vientre de Ixquic crecía, y con él, la angustia de la muchacha.

CANCIÓN: EL DESCUBRIMIENTO

Una linda muchacha está
bañándose en el río.

Lleva en el pelo una flor
y en el vientre un niño.

Su enamorado llega a espiar
secretos de su amada
y siente ganas de matar
al verla embarazada
cuando la oye llorar así
su suerte y su desgracia:
¡Ay! ¿Qué será de mi niño?
¡Ay! ¿Qué será de mi vida?
Por un amor que se marchó
tengo la dicha, tengo la dicha

prohibida.

Xiquiripat: ¡Mi hijo AhTok exige el corazón de Ixquic! Niega ser el responsable de su preñez, y pide que se cumpla la ley.

Cuchumaquic: ¡Pero es que no puede ser! ¿Ixquic embarazada de cinco meses? Ayer mismo estuve con ella...

Xiquiripat: La vió bañándose en el río, con un vientre imposible de ocultar.

Relator: El señor Cuchumaquic manda a llamar a Ixquic. Tiene que comprobar inmediatamente la mentira de AhTok. Ixquic aparece en la puerta de la cámara con su guipil ancho y colorido.

Cuchumaquic: Quitate el guipil.

Ixquic: ¿Por qué, papá?

Cuchumaquic: No preguntes y quítatelo.

(Lentamente se levanta Ixquic el guipil, hasta dejar al descubierto su vientre)

Xiquiripat: Suficiente. Es todo lo que queríamos ver.

Ixquic: Papá, quiero hablar a solas contigo.

Xiquiripat: Naturalmente...

Relator: ... dijo el brujo Xiquiripat, y atravesó la puerta con aire grave. Entonces, Ixquic le dijo a su padre...

Ixquic: Es verdad, papá. Estoy embarazada. Y gracias al cielo no de AhTok.

Cuchumaquic: ¿De quién, entonces?

Ixquic: Espera. Te desobedecí. Fui a ver el árbol con la cabeza de Hun Hunapú, hablé con él.

Cuchumaquic: ¡Estás loca!

Ixquic: ¡Hablé con él! Burlé a los guardias, llegué hasta el árbol, y allí estaba. Me pidió que estirara la mano, me escupió y quedé embarazada.

Cuchumaquic: ¿Esperas que te crea ese cuento? Dime quien te violó, y tal vez podamos arreglar esto.

Ixquic: Ya te lo dije, papá. Hun Hunapú. Pero hay algo más, y es algo terrible. Hun Hunapú me dijo que nuestros hijos iban a matarte. Y yo los quiero, papá. Ayúdame.

Cuchumaquic: ¡Estás embrujada! Eres víctima de un hechizo. Voy a llamar a tu tío Xiquiripat.

Ixquic: No, por favor, papá. Me da miedo.

Cuchumaquic: Si lo que dices es verdad, sólo él puede salvarte.

Relator: El brujo Xiquiripat escuchó en silencio la historia de Ixquic, meditó unos segundos y dijo:

Xiquiripat: Hay una sola forma de ocultar esto y salvar tu vida, Ixquic. En primer lugar, tienes que abortar.

Ixquic: No... No.

Xiquiripat: Entonces, tenemos que entregarle tu corazón a AhTok. No hay otra salida. Que lo diga tu padre... es nuestra ley.

Ixquic: (Viendo que su padre no la defiende) ¿Es posible que ya no te importe la vida de tu propia hija? Está bien. Le daré mi corazón a AhTok. Pero con una condición: él mismo tendrá que arrancármelo.

Xiquiripat: ¿Qué dices tú, Cuchumaquic?

Cuchumaquic: ¡Maldigo el día que hicimos esta ley! (Resignado) Que se haga su voluntad.

Relator: El brujo Xiquiripat entregó a Ixquic a su hijo Ah Tok y le dio las instrucciones para el sacrificio. El Señor Cuchumaquic se quedó en su cámara, llorando de rabia.

Cuchumaquic: Esto no va a quedar así, Xiquiripat. Tarde o temprano vas a pagarme la muerte de Ixquic. Más temprano que tarde, Xiquiripat. Más temprano que tarde.

Escena 6

CANCIÓN: EL SACRIFICIO

Al monte del sacrificio,

al monte del sacrificio

van los dos por el camino.

El enamorado hoy es el verdugo

que escucha el ruego de su amor:

- "Ah Tok, ¿me quieres?"

El guerrero se desarma

porque es más fuerte el enamorado.

- "Déjame libre y te prometo

hacer que a tí no te pase nada.

De ese árbol que allí ves

coge savia en un guacal

y la savia, como sangre

se coagulará.

Dirás que es mi corazón

todos te lo creerán

tu vida y también la mía

a salvo estarán”.

El amor lo cambio todo:

convierte a la noche en día

y al jaguar en pajarito.

El enamorado confía en su amada

recoge savia en el guacal

y la perdona.

Los que juegan con la muerte

que se cuiden del amor:

ha convertido al guerrero

en el guardián de una flor.

Relator: AhTok recogió la savia en el guacal, y esta se coaguló, y parecía un corazón de verdad.

AhTok: Adiós, Ixquic. Cuídate.

Ixquic: Gracias, AhTok. ¡Y suerte!

Escena 7

Relator: Corrió AhTok a llevar el corazón de Ixquic a los señores de Xibalbá, no sin miedo de ser descubierto. Cuando el brujo Xiquiripat metió su mano en la jícara para sacar el corazón de Ixquic, no notó el engaño.

Xiquiripat: Aticen el fuego y colónquenlo sobre las brasas.

Relator: Obedecen los señores de Xibalbá, Y se sientan alrededor del fuego a oler la fragancia dulce de la sangre. En su estera, y en silencio, observa el Señor Cuchumaquic.

Cuchumaquic: ¡AhTok, ven aquí! Ahora prepárate. Quién mate a un miembro de nuestras familias, debe morir.

Xiquiripat: ¡¿Ah?!

Cuchumaquic: Prepárate para entregar también tu corazón al cielo.

AhTok: Pero tío, hice lo que me ordenaste. Cumplí con la ley. (A una señal de Cuchumaquic, dos soldados le atan las manos). No. No cumplí. ¡Ixquic está viva!

Cuchumaquic: No mientas, AhTok. No vas a salvarte.

AhTok: Es cierto. Ixquic está viva. No pude matarla.

Cuchumaquic: ¿Dónde está?

AhTok: Va huyendo hacia el sur

Cuchumaquic: Tienes un día para traerla aquí. Si no lo haces, que te ejecuten donde estés.

Guardia: ¡Xic! ¡Patán! Acompañenlo.

Escena 8

Relator: Y mientras tanto...

CANCIÓN: LA TIERRA DE IXCANIL

Para esconderse de los señores y comenzar
su nueva vida de madre y viuda lejos del hogar
por un caminito de la montaña Ixquic se internó
en la otra parte del señorío
de la que sólo Ixcanil le habló:
la tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil
donde las cosas son compartidas para sobrevivir
La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil
donde no hay siervos, y no hay señores
y suena el pito y el tamboril.

Los que no tienen nada
saben de compartir
la tierra, la vida, la naturaleza
las alegrías y las tristezas

la casa humilde siempre está abierta

esa es la tierra de Ixcanil.

Ixquic llegó a un valle muy bien sembrado y descubrió

que no eran tierras del campesino, eran del Señor.

Miró soldados quemando aldeas, madres llorar.

Vio caras tristes, vio caras buenas,

sintió cariño por aquel lugar:

La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil

donde las cosas son compartidas para sobrevivir.

La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil

donde no hay siervos y no hay Señores

y suena el pito y el tamboril.

Relator: Ixquic llegó a un sembradío muy pobre, a la par de un ranchito. Una vieja muy vieja les daba de comer a dos chompipes.

Ixmucané: Tukur, Tukur, Tukur. ¡Puhuy! No sean tan glotón. Extrañas a nuestro muchacho, ¿eh? El te trataba mejor que yo. ¡Qué oscuro está el día! ¿No les parece que ya es hora de que salga el sol? (Descubre a Ixquic)

Ixquic: Dame de beber, madre. Llevo un día caminando sin probar gota de agua.

Ixmucané: ¿Por qué me dices madre? Yo sólo tuve un hijo varón, y ya está muerto.

Ixquic: Lo siento. ¿Cómo murió?

Ixmucané: Lo detuvieron en los jardines del palacio. Lo mataron los soldados.

Ixquic: No es posible...¿Cómo se llamaba?

Ixmucané: Hun Hunapú.

Ixquic: ¡Hun Hunapú! ¡Dije bien al llamarte madre! ¡Yo soy tu nuera!

Ixmucané: ¿Te estás burlando de mí? Mi hijo no conoció mujer.

Ixquic: Esto que llevo en mi vientre es su descendencia. (Ixquic ve a la distancia a los guerreros que la buscan) ¡Son guerreros de Xibalbá! ¡Están buscándome para matarme!

Ixmucané: Métete en el cesto grande, a la par del fuego.

AhTok: Buenas tardes, abuela. Dame de beber, que llevo caminando un día sin probar una gota de agua. Estoy buscando a una muchacha pequeña, de trenzas largas y negras. Se llama Ixquic. ¿No la has visto por aquí?

Ixmucané: No. ¿Quién es?

AhTok: La hija del Señor Cuchumaquic.

Ixmucané: ¡La hija del Señor Cuchumaquic! ¿Y por qué la buscas?

AhTok: Fue deshonrada por un tal Hun Hunapú. Engañó a su padre y me engañó a mí. Me mandaron a buscarla para darle muerte. Es su vida o la mía. Si no la entrego a los Señores, me matan. No tengo otra salida. ¡Y yo la quiero!

Ixmucané: ¿Qué? ¿La quieres?

AhTok: ¡Como a mi vida!

Ixmucané: Si la quieres como dices, hay una salida. Escápate.

AhTok: ¿Cómo? Esos dos son como tigres atrás de la presa. No me quitan un ojo de encima.

Ixmucané: (Recogiendo unas hierbitas) Ve y diles que no has encontrado a nadie. Masca estas hierbitas por el camino, y un poco antes de llegar al río te les escaparás, te lo prometo. Vete, y deja ya descansar a esa muchacha.

AhTok: ¿La tienes aquí?

Ixmucané: Si la amas como dices, vete. Ya podrás volver por ella si no resultara lo que te digo. Tarde o temprano la encontrarás.

AhTok: Veo que sabes cuánto la quiero. Voy a confiar en tí.

Relator: AhTok hizo lo que la vieja le dijo. Comenzó a rumiar las hierbitas por el camino, y un poco antes de llegar al río tuvo un presentimiento y echó a correr.

Guardia: ¡Alto! (El guardia se apresta a disparar una flecha)

Relator: Pero antes de que el guerrero disparara su flecha, Ah Tok salió volando, convertido en un gallardo quetzal, dejando boquiabiertos a los dos soldados que, para qué les voy a contar, también huyeron. No se atrevieron a regresar ante los señores sin AhTok y sin la muchacha.

Escena 9

Relator: Y así fue como Ixquic se salvó de la muerte, y encontró un nuevo hogar en casa de la abuela Ixmucané. Allí nacieron sus dos hijos. Y los llamó Hunapú e Ixbalanqué.

HUNAPU E IXBALANQUE

En el monte nacieron los hijos de Ixquic

Hunapú e Ixbalanqué

y al nacer grandes cosas les auguró

su abuelita Ixmucané.

Cuando entraba el invierno, después de sembrar

Hunapú e Ixbalanqué

se marcharon felices a aventurar
por las tierras del Quiché.

Aprendieron del pueblo a cazar, pescar
y a tocar el tzijolaj
y en el monte, escuchando a los pájaros
aprendieron a cantar.

Por sus obras se dieron a conocer
por las gentes del país
y al llegar la cosecha, sin mover un solo dedo
recogieron el maíz.

La cosecha abundante se repartió
y al Señor se tributó
y se fueron al monte a jugar después
Hunapú e Ixbalanqué.

Ixbalanqué: ¡Hunapú! ¡Un coronadito! (silba imitando el canto del pájaro).

Hunapú: Shh... Ixbalanqué, ¡un ratón! (persigue al ratón) ¡Ah! ¡Te atrapé! ¡Te estabas comiendo nuestro maíz, ¿eh?

Ratón: Ay, ay, ay, suéltense, por favor...

Hunapú: ¡Que rabo más feo y peludo tienes! ¡Te lo voy a quemar en el fuego!

Ratón: ¡Ay, ay, ay! ¡Suéltense y les cuento un secreto de Hun Hunapú!

Ixbalanqué: ¡Un secreto de papá! Suéltalo, Hunapú.

Hunapú: Bueno. Pero no te vas a escapar.

Ratón: Los ratones tenemos palabra. ¡Vamos!

Relator: Y se fueron los tres por el camino. El ratón iba corriendo entre las piernas de los muchachos como un perrito. Y al llegar a la casa de la abuela Ixmucané, el ratón trepó trepó por auna pared hasta el sitio donde estaba oculta la herencia de Hun Hunapú.

Ratón: Aquí va una pelota...

Ixbalanqué: ¡Una pelota!

Ratón: Una flauta...

Ixbalanqué: ¡Una flauta!

Ratón: Otra flauta...

Hunapú: ¡Otra flauta!

Relator: Felices con la herencia de Hun Hunapú, los muchachos se fueron a jugar pelota al camino, y, cuando se cansaron, buscaron la sombra de un árbol de nances...

Ixbalanqué: ¡Hunapú! ¡Un pitorreal!

Hunapú: (Intenta llamarlo con su flauta, pero la flauta está tapada, no suena) Se tapó con una semilla de nance. (Sopla y derriba al pajarito).

Hunapú: ¡Lo maté!

Ixbalanqué: ¡Lo mataste!

Ixcamuné: (Llegando) ¿Qué están haciendo, muchachos? ¡Están molestando a los pájaros!

Hunapú: No abuela, estábamos tocando nuestras flautas...

Ixmucané: ¡Las flautas de Hun Hunapú! Están muy chiquillos todavía para andar jugando con estas cosas... ¿Y ese que viene ahí? ¿No es el Señor Vucub Caquix? Muchachos, escóndanse en el bosque, escondan las flautas, es un tipo peligroso. ¿Qué mala sombra lo traerá por aquí? Tukur, Tukur...

Escena 10

Sr.Caquix: Buenas tardes, abuela. ¿Podrías darme un poco de agua, que vengo muerto de sed? ¿Sabes quién soy, verdad?

Ixmucané: Creo que te he visto en el pueblo...

Sr. Caquix: Naturalmente. Yo soy el sol.

Ixmuc: ¿El sol? No lo pareces. Aunque tienes aspecto de señor...

Sr. Caquix: Tú lo has dicho. Soy el Señor Vucub Caquix. Todas estas que ves son mis tierras.

Ixmuc: ¡Sus tierras! Antes de que tú nacieras, todas estas tierras fueron nuestras.

Sr.Caquix: Y hoy son las tierras del señor Cuchumaquic, que yo administro. En fin... Abuela, te traigo una gran noticia. Ya llevo dos años viudo y rico. Estoy disponible para el matrimonio.

Ixmuc: ¿Te estás burlando de mí? ¡Podría ser tu bisabuela!

Sr.Caquix: Je, Je. Me contaron que tienes una nieta muy hermosa. Y en fin, yo quiero verla. Podría resultar mi favorecida...

Ixmucané: No. Lo siento, señor. No es doncella, tiene dos hijos, y ellos y yo la necesitamos.

Sr. Caquix: ¿Y esa lindura que viene ahí? ¿Es tu nieta? (Viendo detenidamente a Ixquic) ¡Ese tatuaje yo lo conozco! No puede ser... ¡Ixquic, la hija del Señor Cuchumaquic!

Ixmucané: ¡Por favor, Señor, no la delate. Si la descubren los soldados, la matan.

Sr. Caquix: Es lo que yo pensé... no está segura aquí. En cualquier momento como yo la ví, pueden verla los soldados. Vendrá conmigo. Voy a darle protección. ¿Dónde están sus hijos?

Ixquic: Jugando en el bosque. ¡Voy a buscarlos!

Sr. Caquix: No. No irás. Es peligroso el bosque, hay fieras, hay rebeldes. La abuela los va a cuidar, ¿verdad, abuela?

Ixmucané: ¿Qué vas a hacer con ella, Señor Caquix?

Sr. Caquix: Tal vez, si la pido para matrimonio, le perdonen la vida. ¡Y matamos dos pájaros de un tiro! ¿No les parece? ¡Guardias!

Ixquic: ¿Qué? ¿Casarme con vos? No pudo obligarme mi padre, no podrás tú. (Ixquic es apresada por los guardias)

Relator: De nada sirvieron las patadas de Ixquic y los ruegos de la abuela. Los guardias y el Señor Vucub Caquix se llevaron a la muchacha. Un perico que lo vio todo desde un árbol, salió volando, gritando: “¡Se llevan a Ixquic! ¡Se llevan a Ixquic!” Al rato, toda la selva conocía la noticia. Los muchachos, que andaban por allí con sus flautas, aparecieron y... (Hunapú sopla su flauta como una cerbatana)

Vucub Caquix: ¡Ay! ¡Mis dientes! ¡Se me menean todos los dientes!

Relator: Entonces los muchachos llegaron como por casualidad...

Hunapú: ¡Qué casualidad, Señor! Nosotros somos dentistas.

Vucub Caquix: ¡Por favor! Les doy todas las piedras preciosas que quieran si me arreglan los dientes.

Relator: Entonces, Hunapú le arrancó todos los dientes, y en su lugar le puso granos de maíz blanco.

Vucub Caquix: ¿Qué es esto? ¡Milagro! Mis dientes brillan como perl... (Queda congelado)

Relator: Por obra mágica de los granos de maíz el señor Vucub Caquix quedó convertido en un muñeco de palo. Entonces, los muchachos se fueron corriendo a la casa del señor, y se les unieron por el camino hombres y mujeres. Ixquic los recibió con los brazos abiertos, y los llevó al lugar donde Vucub Caquix tenía escondida gran cantidad de riquezas: joyas, piedras preciosas... Y todo esto, según el Popol Vuh, libro sagrado de los Maya Quichés, fue repartido entre la gente. Y cuando estaban en plena fiesta... "Cú-cú" cantó la ranita. Un perico cruzó el aire gritando: "¡Los soldados de Xibalbá! ¡Vienen los soldados de Xibalbá!" Y llegaron los soldados de Xibalbá. Y la venganza fue terrible. Los soldados se llevaron prisioneros a los muchachos. Pero Ixquic logró escapar, y se fue corriendo a casa de la abuela, gritando...

Escena 11

Ixquic: ¡Abuela! ¡Abuela! ¡Se los llevan!

Relator: La abuela Ixmucané estaba sentada en su estera. Había sembrado, a la par del fuego, dos matitas de maíz, y las contemplaba como en trance.

Ixquic: ¡Abuela! ¿No me escuchas? ¡Se los llevan!

Ixmucané: Tranquilízate, Ixquic. Ya los volverás a ver. Esta matita lleva la suerte de Hunapú. Esta, la de Ixbalanqué.

Ixquic: ¡Se están muriendo!

Ixmucané: Sí. Están entrando en el reino de la muerte. Van a ser sacrificados en Xibalbá. Pero tranquilízate, Ixquic, tú podrás resucitarlos.

Ixquic: ¡Resucitarlos! ¡Yo quiero rescatarlos con vida!

Ixmucané: Y lo harás, con un sortilegio que te enseñaré. Escucha...

CANCIÓN: SORTILEGIO

Si quieres ver resucitar
a Hunapú e Ixbalanqué
arroja al río sus cenizas
germinarán como semillas
y volverán contigo, y volverán.

Si quieres ver resucitar
a Hunapú e Ixbalanqué
habrás de hacer lo que te digo
arroja la ceniza al río
y volverán contigo, y volverán.

Ixquic: ¿Cómo sé que lo que dices es verdad? Estás vieja, abuela. Estás soñando.

Ixmucané: Confía en mí, Ixquic. Yo cuidaré estas matitas. Ahora, vete a descansar. Mañana debes partir muy temprano para Xibalbá.

Relator: La abuela echó un poco de copal al fuego, y el humo del incienso se elevó, perfumando la choza. Ixquic se echó en su hamaca y se durmió viendo dos matitas mustias a la par del fuego.

Escena 12

Relator: Y partió al día siguiente Ixquic rumbo a Xibalbá. Y llegó a la entrada de la ciudad, y encontró las cenizas todavía humeantes de sus hijos, y se echó a llorar...

Ixquic: Ninguna crueldad es suficiente para estos sanguinarios. Vengan, hijitos míos. Vamos al río. Ya es hora de que salga el sol.

Guardia: ¡Alto!

Relator: Dos soldados apuntaron a Ixquic con sus lanzas, y ésta no pudo escaparse. Caminando rumbo al palacio, Ixquic sintió que todo estaba perdido. Y al atravesar la gran puerta de la cámara de su padre, tuvo la sensación de que no había pasado el tiempo. Pero al Señor Cuchumaquic le costó reconocerla. Ixquic ya no era la niña que había partido, pequeña y sumisa. Tenía el pecho crecido y ancho, las manos fuertes, la mirada dura.

Cuchumaquic: ¿Eres tú, Ixquic? ¿Todavía vives? (al soldado) ¿Dónde la encontraron?

Soldado: Recogiendo las cenizas de Hunapú e Ixbalanqué. Eran sus hijos.

Cuchumaquic: ¡Sus hijos! ¿No era que tus hijos iban a matarme?

Xiquiripat: No se cumplen tus profecías, Ixquic.

Ixquic: Perdón. Perdónalos, padre. Y perdóname. Me porté muy mal contigo. Vengo a que me recibas como tu sierva. Sólo te pido que me dejes honrar la memoria de mis hijos echando sus cenizas al río.

Xiquiripat: ¿Para qué quieres echar esas cenizas al río? ¿Para resucitarlos? ¿Te olvidas que soy brujo?

Ixquic: No sé de qué hablas, tío, pero si no quieres que las eche al río, las enterraré.

Xiquiripat: ¡A tí es a quien hay que enterrar! Te llevaste a mi hijo AhTok. Te burlaste de nosotros. Convertiste a mi hijo en un rebelde y a tus hijos en asesinos. Siembras la muerte a tu paso.

Ixquic: ¡Qué habilidad la de ustedes para convertir lo blanco en negro! ¡Yo siembro la muerte!

Xiquiripat: ¡Basta! Eres peligrosa. Tú y esas cenizas. Tenemos que sepultarlas. ¡Guardias!

Ixquic: ¡Papá! ¡Haz algo! ¡Ayúdame! ¡Sálvame!

Cuchumaquic: ¡Basta! ¡Eres un fantasma! ¡Deja de perseguirme! ¡Vete! Tú no eres mi hija.

Xiquiripat: Que se construya una tumba en el centro de la Gran Pirámide. Allí la pondrán, a ella y a las cenizas de sus hijos. Sellarán bien con piedras y cal hasta la entrada y pondrán guardia armada día y noche, hasta que se borre su recuerdo

Ixquic: ¡No podrán borrar mi recuerdo! Al menos tú no, papá. ¡Ahora tú también tienes en tu familia a un desaparecido!

Escena 13

Relator: Los guardias hicieron lo que el brujo Xiquiripat les ordenó. Sepultaron a Ixquic en el centro de la Gran Pirámide, y nunca más volvió a saberse de ella. Y entonces celebraron una gran fiesta, porque había vuelto la paz a Xibalbá.

LA FIESTA DE XIBALBA

Ya la cosecha se terminó
es día de fiesta en Xibalbá
por los caminos los campesinos
vienen llegando a tributar.
Es día de fiesta en Xibalbá
nadie se pierda la diversión:

hay una función de teatro
y un concierto en la plaza mayor.

Ese día de fiesta en Xibalbá
en el mercado podés comprar
ricas tortillas con aguacate
y chile y tomate para llevar.
Siguen llegando por los caminos
con sus tributos los campesinos
y celebra el gran Señor
un banquete en la casa mayor.

Y en una pirámide
llora el amor mío
y nadie la escucha
piensan que es el río.

Relator: El palacio del Señor Cuchumaquic es un hervidero de gente. Corre la chicha y huele a carne asada. En el gran patio central, sentados en sus esteras, los señores y señoras de Xibalbá saborean los más diversos manjares. Empanaditas de frijol con trocitos de chile. Bandejas cargadas de guanábanas, jocotes, trocitos de papaya y mil frutas deliciosas más. Y, por supuesto, toda clase de bebidas.

Cuchumaquic: ¿Qué es ese ruido afuera?

Mensajero: El pueblo también celebra su fiesta, señor. Hay unos magos que hacen maravillas.

Xiquiripat: ¡Magos! ¡Charlatanes!

Cuchumaquic: Quiero verlos.

Mensajero: Sí, Señor. (Va hacia los magos) Ey, vengan. El Señor Cuchumaquic los quiere en el palacio.

Mago 1: Lo siento, señor. Estamos muy pobres y andrajosos. Trabajamos para la gente del pueblo.

Mago 2: Además, si dejamos a esta gente para irnos con los señores, pensarán que los hemos traicionado. Lo sentimos, señor, pero no podemos ir.

Mensajero: Ustedes no pueden venir... ¡pero nosotros podemos llevarlos! ¡Soldados! (Ya en el palacio, anunciando) A continuación, dos magos que vienen de muy lejos presentarán su espectáculo dedicado al Señor Cuchumaquic.

Mago 1: Señor, somos muy pobres. Somos huérfanos. No tenemos otra cosa que ofrecerte que nuestras artimañas.

Cuchumaquic: ¿Qué saben hacer?

Mago 2: Tenemos poder sobre la vida y la muerte de cualquier ser, animado o inmóvil. Podemos matar con la palabra.

Cuchumaquic: Cualquiera puede matar...

Xiquiripat: Nuestra palabra también mata...

Mago 1: Sí señores, pero, también con la palabra podemos volver a la vida a los muertos...

Relator: Corre un murmullo por la audiencia. El señor Cuchumaquic, que ya está medio borracho, se acomoda en la estera con su perro en los regazos, bebe un gran sorbo de chicha, y dice:

Cuchumaquic: ¿Matan y resucitan, eh? Vamos a ver si es cierto. Les ordeno que maten a... (recorre con la mirada a los presentes)

Relator: Se vuelven las caras. Se ocultan los que pueden.

Cuchumaquic: ¡Mi perro!

Relator: Entonces, uno de los magos coge al perro de una pata, el otro de la otra... y, de un tirón, lo parten en dos como a un muñeco.

Gorda: ¡Qué terrible, pobre animal!

Relator: Grita la mujer de Xiquiripat, una gorda de ojos repintados...

Gorda: ¿No vas a hacer nada, Cuchumaquic?

Relator: Pero entonces, uno de los magos toca una melodía mágica, y los dos pedazos de perro se unen de nuevo como por encanto, y éste sale vivito y coleando, y de un brinco se acomoda en el regazo del Señor Cuchumaquic. Todos aplauden a rabiar el número.

Mago 1: Pídenos otra cosa, Señor.

Cuchumaquic: ¡Un incendio! Quemén mi palacio y levántelo de nuevo.

Gorda: ¡Este hombre está loco, nos quiere hacer chicharrones! Esperen, no empiecen, que yo me voy.

Relator: Pero no le dan tiempo. Uno de los magos hace un pase mágico y al instante arde el palacio y queda convertido en cenizas. Y a la vista de los presentes, que no sufren ningún daño, con otro pase mágico, lo reconstruyen de nuevo.

Mago 2: Pídenos otra cosa, Señor. Estamos aquí para cumplir tus deseos.

Cuchumaquic: Ahora quiero ver a mi hija Ixquic. Quiero ir al reino de la muerte. Sacrifíqueme y resucítenme.

Relator: Silencio absoluto. Todo el mundo sabe que el Señor habla en serio.

Mago 2: Como usted diga, Señor. Estamos aquí para cumplir sus deseos.

Relator: Entonces, con su cuchillo de obsidiana, uno de los magos le raja el pecho, y el otro le extrae el corazón.

Gorda: ¡Ya basta! ¡Resucítenlo!

Relator: Pero entonces...

Ixbalanqué: (Quitándose la máscara) ¡Vean y escuchen todos! Somos los hijos de Ixquic y Hun Hunapú. Somos Hunapú e Ixbalanqué.

Hunapú: Estamos aquí para vengar los dolores y sufrimientos de nuestros padres. Ahora prepárense, van a recibir el castigo.

Relator: Una ranita cantó afuera. Se le unió otra. Y otra. Hombres y mujeres, que han estado observando a la distancia, avanzan sobre el palacio. Los Señores y Señoras de Xibalbá, viendo muerto a su señor Principal, se atropellan en las puertas para huir. Y, humillándose ante las gentes del pueblo, van a precipitarse todos en un barranco.

CANCIÓN: CAIDA DE XIBALBA

¿Qué fue de Tikal, de Chichén Itzá, Kaminaljuyú?

¿Qué fue de Petén, qué fue de Tulum, y de Zaculeu?

¿Qué de Yaxchilán, qué de Uaxactún, y qué de Uxmal?

¿Qué fue de Copán, qué fue de Cobá, y de Altun Ha?

Los que hicieron las ciudades

los que hilaron los vestidos

levantaron las pirámides

y sembraron el maíz

los que perdieron su casa

los que perdieron su familia
los que perdieron la paciencia
ellos limpiaron esas ciudades
del señorío de Xibalbá.

Epílogo

Relator: Así fue como fueron vencidos los señores de Xibalbá por los hermanos Hunapú e Ixbalanqué. Y esto no tiene nada que ver con la historia actual centroamericana. Esto, según el Popol Vuh o Pop Wuj, libro sagrado de los Maya Quichés, ocurrió hace miles y miles de años, tantos, que todavía el sol y la luna no brillaban.

Pero...supongo que querrán saber cómo resucitaron los muchachos, y qué fue de Ixquic. Pues bien: encerrada en su tumba en el centro de la Gran Pirámide, y viendo llegar su fin y el fracaso de su misión, Ixquic se echó a llorar. Lloró de rabia, por haber creído en la abuela Ixmucané. Lloró de impotencia, porque no podría hacer nada más. Lloró de miedo. Lloró... en fin, lloró. Lloró tanto que sus lágrimas formaron un río que comenzó a crecer, a crecer, hasta cubrir las cenizas de sus hijos. Y entonces germinaron, como dos semillas, los héroes mayas Hunapú e Ixbalanqué.

Ixbalanqué: Ahora, tenemos que irnos.

Hunapú: Ya es hora de que salga el sol.

Relator: Entonces, después de derrotar a los Señores, un resplandor envolvió a los dos hermanos, y ambos se elevaron al cielo. Uno se convirtió en el sol. El otro, en la luna. Ixquic se reunió con ellos, y fue el lucero. Y la abuela Ixmucané pudo morir en paz, viendo como brotaban, a la par del fuego, dos hermosas mazorcas de maíz: una de maíz blanco y la otra de maíz amarillo. Y así se acaba la historia de Ixquic.

Rubén Pagura. Correo electrónico: ruben@pagura.net

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2014.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar